el mejor pavarotti en cd

La reciente muerte del gran Luciano Pavarotti a los 71 años a comienzos de septiembre pasado ha entristecido a los amantes de la lírica. Pavarotti, dotado con una voz única, radiante, muy mediterránea, ha sido, sin duda, uno de los tenores más populares del último tercio del siglo XX. Su dicción era exquisita, la voz sin cambio aparente entre registros y una gran facilidad para ascender al agudo lo cual hizo de él el "Rey del Do de Pecho" tal y como publicitaba su casa discográfica de siempre, Decca. Al contrario que ocurre con otros tenores, la voz de Pavarotti es inmediatamente distinguible. El hecho adicional de decidir dar a su carrera una vertiente más "popular" con conciertos al aire libre ante decenas de miles de espectadores hizo que llegara a un público más amplio y que se convirtiera en un auténtico icono.

Pavarotti, casi siempre cantó y grabó en italiano y sus incursiones en otros idiomas fueron muy escasas. Era el idioma en el que se sentía seguro, gran parte de las arias que cantaba se las había oído cantar a su padre y formaban parte de su herencia cultural. Curiosamente, fue con el papel de Tonio cantado en francés en la ópera "*La fille du regiment*" de Donizetti primero en Covent Garden en Junio de 1966 y más tarde en el Metropolitan, en Febrero de 1972 con el que se disparó su proyección internacional. En francés también grabó el aria de la flor de la Carmen de Bizet y el "*Pourquoi me réveiller?*" del Werther de Massenet pero poco más. Curiosamente, en algún recital en directo también cantó en español la "Granada" de Agustín Lara.

Es una verdadera lástima que Luciano Pavarotti apenas dejase nada grabado de Mozart y Rossini

Pavarotti deja un amplio legado de óperas grabadas, mayoritariamente de Bellini, Donizetti, Verdi y Puccini. De Bellini nos deja un Arturo de Los Puritanos insuperado hasta la fecha. Muy bien dirigido por Richard Bonynge y acompañado por una Joan Sutherland en estado de gracia, su grabación de estudio es modélica en todos los aspectos. También con el tandem Sutherland-Bonynge grabó en estudio el Elvino de La Sonnambula y el Orombello de la poco conocida Beatrice di Tenda con una voz radiante como pocos.

De Donizetti, Pavarotti nos deja un maravilloso Nemorino de El elixir del Amor, excelente sobre todo en su grabación junto a Kathleen Battle y Levine en estudio y con Freni en directo desde la Scala de Milán hoy en día disponible en varios sellos. Su Edgardo en la Lucia di Lammermoor es de referencia, ya sea en su grabación de estudio con el matrimonio Sutherland-Bonynge o también con ellos en directo desde la Ópera de Chicago, con un gran sonido. De su Fernando en La Favorita disponemos de una grabación de estudio junto a Cossotto, considerada de referencia cuando se comercializó. Nunca se atrevió Pavarotti con el difícil rol de Ernesto en Don Pasquale, si bien grabó en estudio el aria "*Com'è gentil*".

En el repertorio más lírico de tenor verdiano nos ha dejado Luciano Pavarotti numerosos testimonios de su arte. Por ejemplo, destaca su Ricardo del Ballo in Maschera en estudio, mejor en su grabación con Solti y Margaret Price que en la de Bartoletti y la Tebaldi. En este papel, el exquisito fraseo de Pavarotti es una delicia para los oídos.

Igualmente su Duque de Mantua es auténticamente un lujo. Disponemos de no menos de tres grabaciones en estudio y otras tantas en directo si bien, quizá si hubiera que decidirse con una, sería preferiblemente con Milnes como Rigoletto y la Gilda de Joan Sutherland. De su Rodolfo en la Luisa Miller se dispone de una buena versión de estudio, recientemente reprocesada, junto a la maravillosa Montserrat Caballé. Sus aproximaciones al Don Carlo y al Otello fueron quizá poco afortunadas y hoy en día no soportarían comparación con otros tenores verdianos. Sin embargo, un papel tan heroico como el Radamés de Aida, que a priori podría considerarse poco apropiado para Pavarotti, fue defendido con gran éxito por el tenor Modenés por diversos teatros del mundo (San Francisco, Viena, Milán…). Su representación en La Scala junto a Maria Chiara, disponible en DVD, permite ver a Pavarotti dando lo mejor de sí mismo. Igualmente, Pavarotti cantó y grabó el papel de Manrico en Il trovatore con gran éxito, donde el aria de la pira le permitía un lucimiento adicional. En formato DVD se dispone de una excelente representación desde el Metropolitan junto a una joven Dolora Zajick en el papel de Azucena. En formato CD se dispone de una buena versión en estudio junto a Sutherland (algo fría) y la gran Marilyn Horne.

De Puccini hay que empezar citando, sin duda, su Rodolfo en La Boheme, un papel fetiche para Luciano Pavarotti, con el cual llevó a cabo su debut operístico y el cual fue su tarjeta de visita en numerosos coliseos operísticos. De su glorioso canto en este papel se dispone de versiones pirata ya desde 1961, si bien la auténtica versión de referencia es la que grabó con Freni bajo las órdenes de Karajan. Su Des Grieux en el Manon Lescaut junto a la Freni y dirigido por Levine es prodigioso. De las dos versiones de Tosca cantadas por Pavarotti, junto con Freni y Milnes o junto a la Kabaivanska y Wixell, es mejor la primera. El Mario Cavaradossi de Pavarotti es extrovertido, exultante, italiano hasta la médula. De su príncipe Calaf en Turandot se dispone de dos

excelentes grabaciones: en estudio junto a Joan Sutherland (Turandot) y Montserrat Caballé (Liu) y junto a ésta última en directo desde la ópera de San Francisco donde ambos debutaron en sus papeles y en la cual aparece una entrevista con ambos cantantes. En el final de su carrera, fue Pavarotti quien convirtió el "*Nessun dorma*" en un aria conocida mundialmente ya que la introducía en todos sus conciertos multitudinarios.

Sin embargo, es una verdadera lástima que Luciano Pavarotti apenas dejase nada grabado de Mozart y Rossini. Del de Salzburgo cantó el papel de Idamante del Idomeneo en 1964, al inicio de su carrera (junto a Gandula Janowitz y la catalana Enriqueta Tarrés). Al comenzar la década de los 80 se atrevió con el papel protagonista, Idomeneo, y lo cantó con éxito en el Metropolitan en 1982. Su grabación para Decca de este papel es más bien modesta. Es una pena que nunca abordara el repertorio mozartiano en italiano, ni siquiera en un disco de arias para tenor, ya que su voz se adapta como un guante al Don Octavio del Don Giovanni o al Ferrando del Cosí fan Tutte. Tendremos que conformarnos con las arias "*Dalla sua pace*" y "*Un'aura amorosa*" que insertó en alguno de sus álbumes.

Del repertorio rossiniano, Pavarotti sólo grabó el dificilísimo papel de Arnoldo de su Guglielmo Tell (en italiano) así como el papel para tenor del Stabat Mater. De nuevo, es una gran lástima que no se aventurase a cantar o, al menos, a grabar tantos y tantos papeles escritos por el Cisne de Pésaro que, sin duda, se ajustaban a la vocalidad de Pavarotti. Su fácil agudo, su delicado fraseo, su excelente dicción vinieron, no obstante, acompañadas de una casi nula curiosidad musical, de tal manera que nunca sabremos cómo sonarían Almaviva, Rodrigo, Don Ramiro o Lindoro en la voz de oro de Pavarotti.

Desgraciadamente, Luciano Pavarotti nunca sintió la necesidad de explorar nuevos papeles o un repertorio que se saliera de la media docena de roles que iba repitiendo por los teatros de medio mundo. Eran papeles cuyas arias había aprendido en su juventud y que había oído cantar a su padre. Con eso se daba por satisfecho y tampoco sintió la necesidad de incorporar nuevos papeles que se adecuasen a su voz, aunque sólo fuera en los estudios de grabación. Asimismo, sus recitales siempre se centraban en casi las mismas canciones napolitanas, y un ramillete de arias de opera que repetía una y otra vez. Según fueron pasando los años, y considerando la enorme dificultad que para Pavarotti suponía leer las partituras, su repertorio fue haciéndose cada vez más reducido. Por ejemplo, en el verano de 1974, Decca decidió grabar la Maria Estuarda de Donizetti con Bonynge dirigiendo y la orquesta y coros del teatro Comunale. En esta grabación se unió a su marido Joan Sutherland, junto con Luciano, Huguette Tourangeau y James Morris. A los pocos días de comenzar los ensayos fue obvio que Luciano no se había aprendido el papel de Leicester, por lo que la grabación se suspendió hasta el año siguiente. Decca tuvo que volver a enviar a Inglaterra todo el material de grabación, técnicos, etc. Afortunadamente la grabación finalmente pudo tener lugar y hoy podemos escuchar al gran Pavarotti cantando el aria "Ah! rimiro il bel semblante" como pocos han hecho antes o después.

Cuando los periodistas preguntaron a Joan Ingpen, directora artística del Met por aquel entonces, qué versión del Idomeneo iba a interpretar Pavarotti ella contestó: "Haremos aquella versión que Luciano consiga aprenderse"

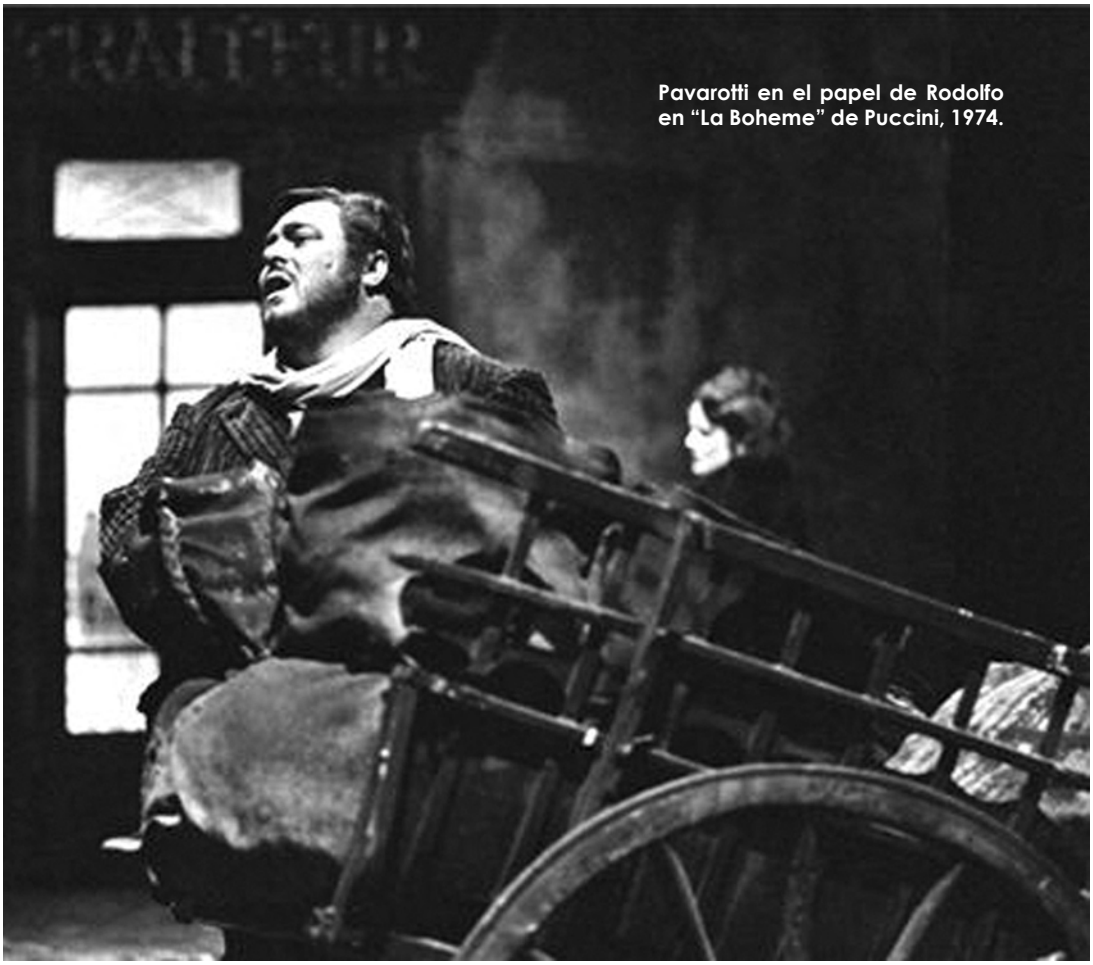
En 1982, el Met decidió contratar a Pavarotti para cantar el papel titular del Idomeneo de Mozart. Hay dos versiones diferentes de esta ópera, la de la premiere de 1781 y la que más adelante revisó Mozart para Viena. Cuando los periodistas preguntaron a Joan Ingpen, directora artística del Met por aquel entonces, qué versión del Idomeneo iba a interpretar Pavarotti ella contestó: "Haremos aquella versión que Luciano consiga aprenderse".

En 1988 Decca decidió grabar en Inglaterra Adriana Lecouvreur con dos

de sus pesos pesados: Luciano Pavarotti y Joan Sutherland dirigiendo el marido de ésta última, Richard Bonynge. Los compromisos de todos los cantantes hicieron que las fechas posibles de grabación limitaran a dos días la participación de Pavarotti, antes de que tuviera que volver a América. De nuevo, y a pesar de tener dos instructores vocales exclusivamente para él, Luciano no había conseguido aprenderse el papel de Mauricio, por lo que la compañía se vio obligada a prescindir de sus servicios y a recurrir a Carlo Bergonzi (ya demasiado mayor), quien finalmente grabó el papel completo. De esta manera, hoy nos es imposible escuchar el aria *"La Dolcissima Effigie"* en la voz de Pavarotti, tal y como la grabaron Del Mónaco, Domingo, Alagna o Cura, por ejemplo.

De cualquier manera, Pavarotti ha dejado un legado grandioso de operas y recitales. Su voz conservada en CD siempre nos permitirá disfrutar de su arte. Muchos años pasarán hasta que llegue un tenor comparable en su mismo repertorio. Para terminar, una sugerencia: dentro de los múltiples recitales que ofreció Pavarotti a lo largo de su vida hay uno que quizá destaca sobre los demás. Se titula "En directo desde el Lincoln Center" y canta junto a Joan Sutherland y Marilyn Horne. En palabras del manager de Luciano, Herbert Breslin, es el mejor concierto que jamás dio el cantante de Módena. Y no anda muy desencaminado. Su voz, en 1981, se encontraba en un momento excelente, y la presencia de dos de las mejores belcantistas de la historia hicieron que Pavarotti subiera el listón de sus interpretaciones. Varios de los dúos y tríos se encuentran disponibles en YouTube. Es una lástima que falten tres o cuatro arias que nunca fueron transferidas del vinilo al CD, pero, en fin… Si lo encuentran, que lo disfruten.

Nacho Rodriguez
nachorodriguez@revistabrio.es



Pavarotti en el papel de Rodolfo en "La Boheme" de Puccini, 1974.